Psicología Conductual, Vol. 9, Nº 2, 2001, pp. 361-371

TIPOLOGÍA DEL COMPORTAMIENTO AGRESIVO EN JÓVENES Y ADOLESCENTES

José Luis Graña Gómez
José Manuel Andreu Rodríguez[1]
Mª Elena Peña Fernández
Universidad Complutense de Madrid (España)

Resumen

El principal objetivo del presente estudio fue analizar la validez de constructo de una tipología del comportamiento agresivo a través de modelos de ecuaciones estructurales. Para ello, se evaluó a un amplio conjunto de jóvenes y adolescentes procedentes de diferentes centros educativos de la Comunidad de Madrid (250 hombres y 250 mujeres, siendo la edad media de 19,53 años), mediante diferentes técnicas de auto-informe. A tenor de los resultados obtenidos la tipología de la agresión que obtuvo mayor apoyo empírico está formada por tres dimensiones, denominadas agresión *física, social y contextual*. Se analiza la importancia que tiene este resultado cara al desarrollo de programas de prevención del comportamiento agresivo.

PALABRAS CLAVE: *Agresión, tipología, jóvenes y adolescentes.*

Abstract

The main aim of this study was the evaluation of the construct validity of a typology of aggressive behavior using structural equation modelling. The sample consisted of a wide range of youngsters and adolescents from different educational centers in Madrid (250 males and 250 women, mean age = 19.53 years) who completed self report measures. Results provided greater empirical support for a tridimensional typology of aggression: physical aggression, social aggression, and contextual aggression. The relevance of these results with respect to the development of preventive programs for aggressive behavior is discussed.

KEY WORDS: *Aggression, typology, youths, adolescents.*

---

1 *Correspondencia:* José Manuel Andreu, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas, 28043 Madrid (España). Correo electrónico: jmandreur@yahoo.com

Introducción

En la actualidad, el marco teórico y metodológico que engloba el estudio científico de la agresión humana presenta una serie de dificultades que siguen siendo fiel reflejo de las investigaciones que, durante muchas décadas, se han ido realizando sobre este tipo de comportamiento, tan envuelto de connotaciones sociales, culturales y jurídicas, así como de un fuerte impacto social y personal.

Aunque parece que todo el mundo reconoce a nivel subjetivo qué es una agresión o cuándo la sufre, los profesionales involucrados en su estudio científico no parecen estar en condiciones de consensuar una clara definición al respecto, ni siquiera una mera descripción operativa (Ramírez y Fernández-Rañada, 1997; Ramírez, 2000).

Relacionado con la polémica conceptual de la agresión está el hecho de poder determinar fehacientemente su tipología o tipologías con las suficientes garantías de fiabilidad y validez exigibles a cualquier constructo psicológico. Si, como se ha podido comprobar con anterioridad, no parece muy sencillo definir este constructo, el problema parece incrementarse cuando se intenta ofrecer una clasificación exhaustiva de la agresión. Además de su insuficiente diferenciación con otros constructos muy próximos a ella, como por ejemplo los de violencia, conducta antisocial, o delincuencia, su clasificación ha estado sometida a múltiples influencias externas (sociales, culturales, profesionales).

En este sentido, y desde perspectivas puramente biologicistas, las clasificaciones de la agresión tienden a orientarse hacia características comunes generalizadas a todo el reino animal, intentando aplicarlas, en no pocos casos de forma injustificada, al ser humano (Ramírez y Fernández-Rañada, 1997; Ramírez, 1998). Contrariamente, desde posturas psicológicas y sociales, los intentos de su clasificación, suelen dirigirse ya de forma exclusiva a los seres humanos, involucrando múltiples variables y dimensiones que de alguna u otra forma han ido conformando una tipología de la agresión humana. Desde estos enfoques, destacan, en primer lugar, las referidas a cómo se produce la agresuón en función de su propia naturaleza. Así, la *agresión física* y la *agresión verbal*, son los dos subtipos que se toman en consideración desde esta dimensión tipológica, teniendo como características distintivas si los actos agresivos se producen a través de un contacto corporal o instrumental entre los contendientes —agresión física—; o si se producen a través del lenguaje o simbólicamente —agresión verbal— (Berkowitz, 1994).

Otras clasificaciones toman como punto de partida la naturaleza social de la agresión, es decir, cómo ésta se produce a nivel de las interacciones sociales que se producen en cualquier acto agresivo entre dos o más personas, distinguiéndose así dos subtipos de agresión denominados *directo* e *indirecto*. En el primero de ellos, se clasifican aquellos actos producidos fundamentalmente en una interacción social directa entre los contendientes, es decir, a través de un enfrentamiento *cara a cara*, que puede ser físico o verbal. En el segundo de ellos, la agresión se lleva a cabo dentro de una interacción social indirecta, es decir, sin que llegue a darse un enfrentamiento corporal entre los contendientes. Esta agresión indirecta puede producirse involucrando a terceras personas e incluso dirigirse a propiedades o pertenencias de la persona agredida. Aunque, comúnmente, se produce de forma verbal (p. ej., cri-

ticando a otras personas, murmurando acerca de ellas, haciendo correr falsos rumores sobre ellos). También puede producirse de forma física, por ejemplo, cuando se destruye la propiedad o alguna pertenencia del agredido (Buss, 1961, 1971).

Estas dos dimensiones clasificatorias física y social de la agresión no son independientes, sino que son categorías que se solapan entre sí, lo que dificulta considerablemente la decisión de qué tipo de agresión en concreto pertenece a una determinada categoría y no a otra. En este sentido, Buss (1961) propuso una tipología de la agresión a través de las categorías *directa* e *indirecta*, añadiendo a su vez otra dimensión denominada *activa* vs. *pasiva*, en función de la direccionalidad de la agresión. Sin embargo, este tipo de clasificaciones presentan serias dificultades. Así, en unos casos, no queda suficientemente bien explicado cuándo un acto tiene que pertenecer a una categoría determinada, y en otros, un acto agresivo puede pertenecer a dos o más categorías a la vez. Además, se debe añadir que precisamente aquellas conductas conceptualizadas por Buss (1961) como agresión indirecta, una vez que fueron contrastadas a nivel estadístico por diferentes técnicas factoriales, se relacionaron más bien con un factor que aglutinaba conductas de tipo impulsivo más que de tipo agresivo (Björkvist, 1994, 1996).

Con la intención de aportar mayor evidencia empírica que permita clarificar estos problemas relativos a la clasificación tipológica de la agresión, se diseñaron una serie de modelos tipológicos susceptibles de ser validados a nivel empírico, a través de los datos obtenidos en una muestra de 500 estudiantes pertenecientes a diferentes centros educativos de la Comunidad de Madrid, evaluados por diferentes instrumentos de auto-informe diseñados específicamente para la evaluación del comportamiento agresivo. Consecuentemente, se tuvieron en cuenta las clasificaciones referidas a la naturaleza física y verbal de la agresión, así como las referidas a su naturaleza social, es decir, al tipo de interacción social que se produce entre los contendientes. A su vez, se añadió una nueva dimensión tipológica, en relación con su naturaleza contextual. Esta dimensión hace referencia principalmente a un conjunto de situaciones en las que la agresión tiene una mayor probabilidad de elicitarse. Las dos nuevas categorías propuestas fueron la *agresión instrumental* y la *agresión reactiva*. La primera de ellas incluye una serie de actos agresivos de carácter moderado (enfadarse, insultar, ser irónico, amenazar) y extremo (pegar, robar y matar) que pueden desencadenarse como medio o estrategia conductual de cara a la obtención de recursos físicos, materiales y sociales. La segunda incluye la misma serie de actos agresivos de carácter moderado (enfadarse, insultar, ser irónico, amenazar) y extremo (pegar, robar y matar), pero que pueden verse desencadenados en una serie de situaciones que implican una reacción defensiva a una agresión a uno mismo, a otra persona y a una propiedad, así como también a estados de exaltación emocional.

Estos tres tipos de dimensiones de la agresión fueron medidos mediante una serie de técnicas de auto-informe, previamente validadas en población española. La agresión física y verbal fue medida a través del *Cuestionario de Agresión*, la agresión indirecta junto con una nueva categoría relacionada con ésta, denominada *agresión crítica*, a través de la *Escala de Agresión Directa e Indirecta* y, finalmente, la agresión reactiva e instrumental a través de la *Escala de Agresividad Situacional y Creencias Justificativas* (Andreu, 2001).

Método

Sujetos

Para el presente estudio se contó con la participación de un total de 500 sujetos (250 hombres y 250 mujeres con edades comprendidas entre los 15 y los 25 años de edad) seleccionados de diferentes centros educativos de Enseñanza Secundaria, Formación Profesional y Universitaria de la Comunidad de Madrid. En esta muestra se aplicaron, en orden contrabalanceado y por el mismo examinador, el *Cuestionario de Agresión*, la *Escala de Atribuciones sobre la Agresión*, la *Escala de Agresión Directa e Indirecta* y la *Escala de Agresividad Situacional y Creencias Justificativas*, en las versiones psicométricas adaptadas en población española (Andreu, 2001). Los sujetos fueron seleccionados de los diferentes centros educativos en función de las posibilidades de colaboración existentes con los respectivos centros. En relación a la distribución de los sujetos en función de los centros educativos, el 54% de los sujetos tenían estudios universitarios (n=270), el 8% (n=40) cursaban estudios de Bachillerato, el 25,6% (n=28), pertenecían a Formación Profesional I y, finalmente, el 12,4% (n=62) a Formación Profesional II. La edad media de todos los sujetos objeto de estudio fue de 19,53 años, siendo la desviación típica de 2,91.

Procedimiento

El muestreo se realizó tomando cada aula como unidad muestral, de tal forma que, una vez numeradas las aulas, se seleccionaba cada una de ellas de forma aleatoria hasta llegar a obtener una muestra suficientemente representativa para realizar el presente estudio. De todos los sujetos que cumplimentaron los cuestionarios, se seleccionaron finalmente 500 de ellos, una vez rechazados aquellos cuestionarios con datos defectuosos o contestados al azar, controlando, a su vez, la proporción de sujetos en función de su sexo.

La aplicación de los cuestionarios se produjo de forma contrabalanceada para reducir aquellos factores contaminadores de los resultados derivados del mismo orden de aplicación de los cuestionarios. El examinador, varón, fue el mismo en todos los centros educativos seleccionados. A todos los sujetos se les informó de la confidencialidad, inviolabilidad y anonimato de sus respuestas.

Materiales

Para este estudio se utilizaron cuatro instrumentos psicométricos adaptados previamente en población española por Andreu (2001). Estos cuatro tests y sus respectivas sub-escalas se detallan a continuación:

— *Cuestionario de Agresión*, compuesto por las escalas de agresión física y verbal, ira y hostilidad.

— *Escala de Agresión Directa e Indirecta*, compuesta por las sub-escalas de agresión directa, indirecta y crítica.
— *Escala de Agresividad Situacional y Creencias Justificativas*, compuesta por las sub-escalas de agresividad y creencias justificativas sobre la agresión extrema y moderada de tipo instrumental y reactivo.

Variables

En el presente estudio se cuenta con un amplio conjunto de variables criterio o dependientes. A priori, se cuenta con un total de siete variables fruto de la estructura teórica determinada en cada uno de los tests aplicados en la muestra de estudio. Dichas variables sirven como criterios o variables dependientes. Asimismo, se utiliza una agrupación de estas variables realizada a través de la técnica del Análisis Factorial que será expuesta de forma pormenorizada en el apartado de resultados. La operativización de estas variables se detalla a continuación:

— *Agresión física*: Estimada a través del *Cuestionario de Agresión*, es definida de forma operativa como aquel tipo de agresión en el que físicamente se agrede a otras personas u objetos utilizando para ello el propio cuerpo o cualquier tipo de instrumento material.
— *Agresión verbal*: Estimada también a través del *Cuestionario de Agresión*, es definida de forma operativa como aquel tipo de agresión en el que se agrede a otras personas de forma eminentemente verbal a través de insultos y/o discusiones.
— *Agresión directa*: Estimada a través de la *Escala de Agresión Directa e Indirecta*, es definida operativamente como aquel tipo de agresión en el que se agrede a otras personas de forma directa, "cara a cara"; incluyendo actos tanto físicos o corporales como verbales.
— *Agresión indirecta*: Estimada a través de la *Escala de Agresión Directa e Indirecta*, es definida operativamente como aquel tipo de agresión en el que se agrede a otras personas sin que llegue a darse, en general, una interacción entre agresor y víctima. Incluye actos tales como difamar, inventarse rumores para vengarse de alguien, juntarse con otra persona para dar de lado a otro, o decir a otros que no se interactúe con alguien.
— *Agresión crítica*: Estimada a través de la *Escala de Agresión Directa e Indirecta*, es definida como aquellos actos agresivos, eminentemente verbales, que incluyen chismorrear o murmurar sobre una persona, criticar su apariencia, ser irónico, mofarse o burlarse de alguien a sus espaldas. Puede darse tanto de forma directa como indirecta.
— *Agresión reactiva*: Estimada a través de la *Escala de Agresividad Situacional y Creencias Justificativas*, es definida operativamente como aquel tipo de agresión en el que se incluyen conductas agresivas de diferente intensidad, tanto verbales como físicas (enfadarse, ser irónico, amenazar, gritar con enojo, robar, insultar, pegar y llegar a matar) en situaciones en la se está siendo

agredido por otra persona, en la que alguien está siendo agredido por otro, en una situación en la que alguien está intentando apoderarse de algo que no le pertenece y, finalmente, en la que se está enfadado o enojado por algún motivo.

— *Agresión instrumental*: Estimada a través de la *Escala de Agresividad Situacional y Creencias Justificativas*, es definida operativamente como aquel tipo de agresión en el que se incluyen conductas agresivas de diferente intensidad, tanto verbales como físicas (enfadarse, ser irónico, amenazar, gritar con enojo, robar, insultar, pegar y llegar a matar) en situaciones en las que a través de estas conductas agresivas se pueden obtener refuerzos, tanto físicos como sociales, valorados positivamente por el sujeto; así como de poder resolver con tales actos cualquier tipo de problemas y dificultades que se le planteen.

Resultados

Se aplicó la técnica estadística AMOS (Arbuckle, 1999), basada en modelos de ecuaciones estructurales —*structural equation modeling*—, con el objetivo de encontrar aquella estructura tipológica de la agresión que mejor se ajustase a los datos empíricos obtenidos. De los múltiples modelos contrastados en relación con los diferentes tipos de agresión, así como de los factores cognitivos y emocionales tenidos en cuenta, se presentan a continuación los dos modelos que mejor ajuste mostraron entre la teoría y la realidad empírica, de entre todas las combinaciones posibles analizadas.

En relación a los diferentes tipos de agresión tenidos en cuenta, el modelo que mejor ajuste presentó entre la teoría y la práctica, es decir, el que representó una menor discrepancia entre lo observado y lo propuesto por el modelo, fue el que consideró la agresión en tres tipos de constructos denominados, respectivamente, *naturaleza física de la agresión, naturaleza social de la agresión y naturaleza contextual de la agresión*. Estos tres constructos constituyen, por tanto, tres tipos diferentes de expresión de la agresión ya sea a nivel físico (agresión física y verbal), social (agresión indirecta y criticismo) o contextual (agresión reactiva e instrumental).

Tal y como se puede observar en el modelo propuesto (Figura 1), existe una interrelación elevada entre los tres constructos (representada con líneas de doble punta). Entre la naturaleza física y contextual se dio una correlación de 0,74; entre la física y la social de 0,58; y, finalmente, entre la social y la contextual de 0,55.

Todos los sub-tipos de agresión fueron explicados en su variabilidad de forma satisfactoria por las tres dimensiones clasificatorias propuestas. La agresión indirecta fue explicada en un 88%, la agresión física en un 51%, la agresión crítica en un 30%, la agresión reactiva en un 58% y la agresión instrumental en un 49%. La agresión verbal fue el tipo de agresión con menor varianza explicada, ya que sólo fue explicada en un 17% por el constructo denominado *naturaleza física.* Se de tener en cuenta, no obstante, que la agresión verbal está compuesta por sólo cinco ítems, lo que pudo influir en su escasa explicación por la dimensión propuesta.

Finalmente, los índices diagnósticos de la bondad de ajuste del modelo planteado mostraron un buen ajuste entre la clasificación propuesta y los datos empíricos obtenidos en el presente estudio acerca de los diferentes tipos de agresión (Tabla 1). En este sentido, se confirma, que el modelo tipológico propuesto se ajusta adecuadamente a los datos y, que por lo tanto, presenta suficiente validez de constructo como para poder afirmar que esta clasificación tripartita de la agresión es suficientemente válida para comprender y analizar la agresión en jóvenes y adolescente.

Discusión

De los muchos modelos tipológicos de la agresión que se contrastaron a nivel estadístico, el que presentó mejor ajuste estadístico fue el formado por tres constructos en relación a la naturaleza en la que la agresión puede manifestarse. El primero que aglutinó a la agresión física y verbal, fue denominado *naturaleza física de la agresión* puesto que hace referencia a cómo son ejecutados los actos agresivos por el agresor. El segundo constructo, que aglutinó a la agresión indirecta y al criticismo, se denominó *naturaleza social de la agresión*, al hacer referencia a cómo la agresión se expresa a nivel de la interacción social que se produce entre agresor y

Figura 1
Modelo tipológico de la agresión

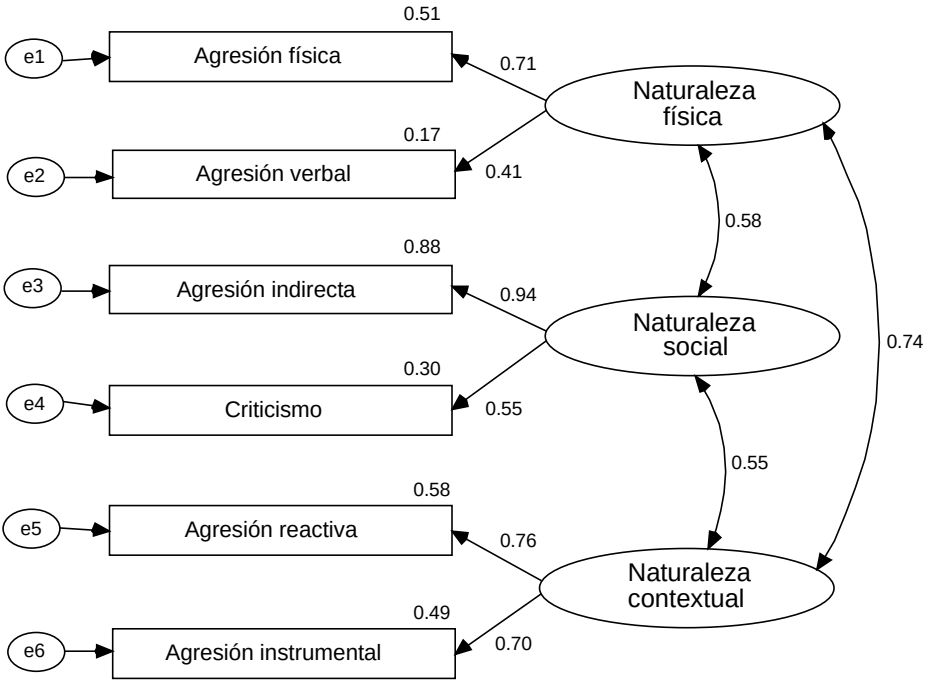


Tabla 1
Ajuste de los modelos de ecuaciones estructurales (AMOS)

	Modelo tipológico de la agresión
RMR	0,01
GFI	0,98
AGFI	0,94
RMSEA	0,04

Nota: Ya que no hay un acuerdo en cuál de estos índices representa mejor la bondad de ajuste del modelo se presentan una combinación de ellos.

víctima. Se ha de subrayar, y de forma notable, que la categoría *agresión directa* fue refutada a nivel estadístico como una sub-dimensión relevante a la hora de clasificar la conducta agresiva en función de su interacción social. Esta afirmación es importante porque puede parecer contraria a muchos estudios que utilizan las medidas de agresión directa e indirecta de forma conjunta a través de un mismo instrumento psicométrico. Si bien, en este sentido, es difícil su justificación, parece plausible que si ambas medidas se utilizan conjuntamente y no se utilizan en relación a ningún otro tipo de agresión, esta distinción podría estar justificada. Sin embargo, si la agresión indirecta se analiza conjuntamente con otros tipos de agresión, tales como la agresión física y verbal, la distinción *indirecta vs. directa* puede resultar redundante. Tal y como se mostró en el modelo de ecuaciones estructurales desarrollado, el único modelo que presentó un buen ajuste entre las variables latentes y las observadas, y consecuentemente también entre la teoría y la realidad empírica, fue precisamente el que sólo consideró como subtipos la agresión indirecta y la crítica dentro de la dimensión de la naturaleza de la interacción social.

Otra explicación plausible de este resultado es que considerar de forma conjunta la agresión directa e indirecta con la agresión verbal y física, permitiría que las categorías se solapasen mutuamente, ya que la agresión directa puede darse de forma verbal y física. Consiguientemente, a nivel estadístico la bondad de ajuste del modelo tipológico propuesto presentaría un bajo ajuste, tal y como se pudo evidenciar en el modelo de ecuaciones estructurales propuesto en este sentido.

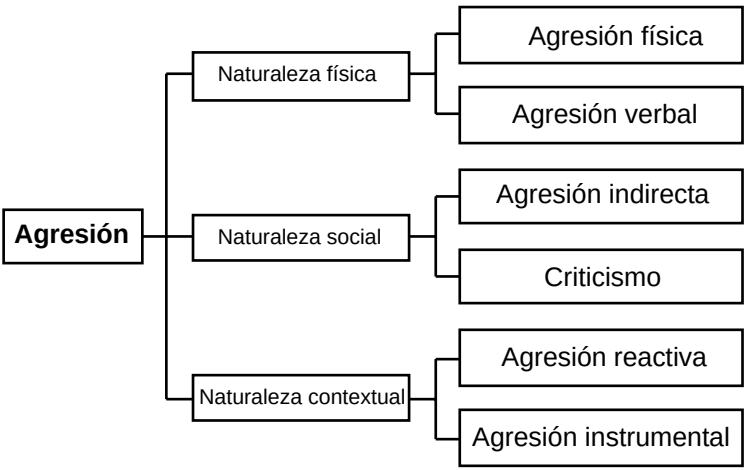
El modelo tipológico tridimensional de la agresión también aglutinó un tercer constructo, denominado *naturaleza contextual de la agresión,* al agrupar dos subtipos de agresión: la reactiva y la instrumental. Estos tipos de agresión pueden verse elicitados por un conjunto de situaciones o contextos como, por ejemplo, en respuesta a situaciones eminentemente defensivas y/o emocionales, o, en otros casos, como estrategia meramente conductual dirigida a la obtención de recursos o refuerzos sociales y/o materiales. Esta última dimensión tipológica, resulta de interés de cara a analizar el comportamiento agresivo como un tipo de comportamiento sometido a una serie de contingencias ambientales, que lo modularían funcionalmente.

La Figura 2 presenta gráficamente el modelo tipológico tridimensional de la agresión. Este modelo representa cómo la agresión puede ser clasificada a tenor de tres constructos sobre cómo la agresión se expresa a nivel físico, social y contextual, a su vez, relacionados estrechamente entre sí. Es necesario aclarar que las sub-categorías de la agresión no se solapan entre sí; de lo contario conllevaría dificultades a la hora de decidir que tipo de acto agresivo corresponde con cada categoría. Lo que sí presenta una alta correlación entre sí, son los constructos o dimensiones latentes que aglutinan a las seis categorías de agresión, además de los diferentes tipos de agresión medidos de forma independiente.

Si bien, existen otros tipos de agresión que no han sido tenidos en cuenta en el presente modelo, en el presente estudio no se pretendió ofrecer un modelo tipológico exhaustivo de la agresión, sino únicamente un modelo que permitiese contrastar la validez que esta clasificación tridimensional de la agresión presenta a tenor de su medida psicométrica. Es, por tanto, una clasificación, al igual que muchas que se han propuesto desde las disciplinas psicológicas, muy ligada a los métodos utilizados para la evaluación de la agresión, que en la mayoría de los estudios, se realizan a través de técnicas de auto-informe.

En términos generales, la clasificación tipológica propuesta concuerda, en parte, con la ofrecida por otros autores usando otros tipos de procedimientos estadísticos; como por ejemplo, con la clasificación tipológica ofrecida por Campbell *et al.* (1985) que defiende la variación social que presenta el significado de las diferentes formas de agresión y presupone que una previa comprensión de este significado es crucial para comprender la motivación del propio agresor. Las conclusiones obtenidas en este estudio y similares ponen de relieve principalmente el paralelismo entre una clasificación empírica-estadística que refleja lo que tienen en mente las personas nor-

Figura 2
Modelo tipológico tridimensional de la agresión



males cuando describen la agresión, con las clasificaciones prototípicas analizadas con anterioridad. En este sentido, estos estudios sólo constituyen una confirmación empírica de las clasificaciones prototípicas teóricas realizadas por los diferentes profesionales involucrados en su estudio.

Contrariamente, el modelo tridimensional tipológico propuesto en la presente investigación, básandose en una serie de medidas empíricas sobre diferentes tipos de comportamientos agresivos, validó esta clasificación de forma que presentara el mejor ajuste posible entre las clasificaciones que se han propuesto en el estudio de la agresión y la realidad empírica derivada de una serie de observaciones. De esta forma, se consiguió validar de forma empírica una tipología de la agresión, así como las relaciones producidas entre los diferentes tipos, basados en una serie de dimensiones latentes, y teniendo en cuenta, a su vez, las relaciones que éstos presentan entre sí.

Asimismo, esta forma de clasificación tipológica no presenta algunas desventajas que, *a priori*, otros tipos de clasificaciones puedan acarrear. Las categorías o tipos de agresión fueron determinados de forma independiente unos de otros, posibilitando así una clasificación de los actos agresivos de forma que no pertenezcan a diferentes categorías y, por lo tanto, sin que lleguen a solaparse los unos con los otros. También incorpora la ventaja de poder estudiar las relaciones que se producen tanto a nivel de las diferentes categorías agresivas como de las dimensiones que las conforman. Así, al analizar los seis tipos de agresión en la muestra objeto de estudio, éstos se agruparon en un único factor general de agresividad, mientras que al analizarlos en la muestra objeto de estudio en función de la edad y sexo de los sujetos, se agruparon de forma bidimensional, subrayándose así las complejas relaciones entre cada uno de los tipos de agresión en relación con las tres dimensiones clasificatorias propuestas.

Esta clasificación tipológica puede resultar de interés de cara a desarrollar cualquier tipo de medida preventiva del comportamiento agresivo y violento en jóvenes y adolescentes, en cuento subraya la necesidad de diferenciar el comportamiento agresivo en función de su naturaleza y, consecuentemente, en función de sus diferentes causas y factores de riesgo. Una vez establecidos aquellos factores que contribuyen diferencialmente al aumento de los diferentes tipos de agresión, así como de aquellos que los disminuyen, las estrategias dirigidas a la prevención y a la reducción de la agresión podrán ser lo suficientemente eficaces y eficientes en sus pretensiones.

Referencias

Andreu, J.M. (2001). Agresión en jóvenes y adolescentes: Evaluación, tipología y modelos explicativos. Tesis Doctoral. Departamento de Psicología Clínica. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.

Arbuckle, J.L. (1999). *Amos Users´ Guide. Version 4.01.* Chicago: SmallWaters Corporation.

Berkowitz, L. (1994). Is something missing? Some observations prompted by the cognitive-neoassociacionist view of anger and emotional aggresion. En R. Huesman (dir.), *Aggressive Behavior. Current Perspectives* (pp. 35-60). Nueva York: Plenum.

Berkowitz, L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control.* Bilbao: Desclée de Brouwer.

Buss, A.H. (1961).*The Psychology of Aggression*. Nueva York: Wiley.

Buss, A.H. (1971). Aggression pays. En J.L. Singer (dir.): *The Control of Aggression and Violence*. Nueva York: Academic Press.

Campbell, A., Muncer, S. y Bibel, D. (1985). Taxonomies of aggressive behavior: a preliminary report. *Aggressive Behavior*, *11*, 217-222.

Ramírez, J.M. (1998). Aggression. En G. Greenberg y M. Haraway (dirs.), *Comparative Psychology: A Handbook*. Nueva York: Garland Publising.

Ramírez, J.M. (2000). *Agresión: Un enfoque psicobiológico*. Valencia: Promolibro.

Ramírez, J.M. y Fernández-Rañada, A. (1997). *De la agresión a la guerra nuclear*. Oviedo: Nobel.